

PA —
LA —
BRAS —
MA —
YO —
RES .

CUENTOS DE LOS CUATRO CONFINES



Cuentos de los cuatro confines

Cultura swahili

Somalía

Haití

Vietnam

Punjab, India

Yemen

Turquía

Tanzania

Sudán

Irak

Palestina

Etiopía

México

Chile

FACTOTUM
EDICIONES

PA	—
LA	—
BRAS	—
MA	—
YO	—
RES	.

Cuentos de los cuatro confines / compilación de Praline Gay-
Para.- 1a ed.- Buenos Aires: Factotum Ediciones; Madrid:
Editorial Popular, 2021.

120 p. ; 22 x 15 cm. - (Palabras mayores)

ISBN 978-987-4198-35-8

1. Cuentos. 2. Antología de Cuentos. 3. Narrativa en Español.
I. Gay-Para, Praline, comp.

CDD 863

© Factotum Ediciones, 2021
Roseti 782 (1427)
Buenos Aires, Argentina
www.factotumediciones.com
info@factotumediciones.com

© Editorial Popular, 2002, 2021
C/Doctor Esquerdo, 173 6º Izda.
Madrid, España
www.editorialpopular.com

Coordinación editorial: Luciano Páez Souza

Asistencia editorial: Alejandra Teijido

Prólogo: Hugo Salas

Corrección: Malén Vazquez

Diseño de tapa: Fernando Ozón

Vectores de tapa: Shutterstock

ISBN 978-987-4198-35-8

Libro de edición argentina.

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Prólogo

La particular naturaleza de este volumen dentro de la colección impone algunas salvedades. En principio, reconocer el proceso de su construcción. La antología de relatos que el lector tiene en este momento entre sus manos ha sido realizada por la narradora oral Praline Gay Para, antropóloga y lingüista que desde los años setenta se dedica al estudio y la recopilación de relatos de la tradición oral. Nacida en Líbano en 1956, realizó su carrera académica en Francia, y se ha destacado también como traductora y cuentista.

Según sus propias palabras, “esta antología reúne algunos relatos, inéditos en español, que merecen ser conocidos. Es una manera de darles una segunda vida, de impedir que acumulen polvo en un libro depositado en un instante. Algunos forman parte de mi repertorio

oral, otros no. Publicarlos me pareció una necesidad. Cuentista durante más de veinte años, siento como una urgencia transmitir estas historias para prolongar su tiempo de vida”.

En la múltiple variedad que la compiladora nos propone, recibimos el legado de tradiciones africanas, asiáticas, americanas, europeas y orientales. Ya el primero de los relatos, un breve apólogo swahili, puede considerarse en sí mismo un testimonio acerca de la fuerte relación entre la transmisión oral y los orígenes de la literatura, bajo la metáfora del relato y la poesía como un alimento ineludible.

En muchos casos, queda en claro una vez más que el atractivo indubitable de las leyendas no reside tanto en la explicación que ofrezcan de una determinada situación de la naturaleza o la historia, sino en el carácter poético de dicha explicación. A diferencia de las formas técnicas y distintas, el viejo arte de la narración legendaria hechiza el mundo, lo vuelve un espacio de afectos y relaciones, en el que siquiera por un instante es bello creer.

Por momentos, sorprende también la reiteración o recurrencia de determinados motivos, como dan en llamarlos los etnógrafos y antropólogos, en tradiciones muy distantes del mundo. La similitud, por ejemplo, de un mito vietnamita con ciertas formas y elementos de

la tradición mítica de la antigüedad griega, que fatalmente nos resulta más familiar, resulta sorprendente, y como sabemos ha dado pie a las más diversas hipótesis y teorías.

Se trata, en síntesis, de una colección de rarezas, de curiosidades, de relatos que navegan en los más distintos géneros de ese magma de la palabra anterior a la consolidación de la literatura tal como hoy la conocemos, un registro que nos obliga una y otra vez a revisar nuestras ideas acerca de la íntima relación entre el presente y las culturas orales, ancestrales o no, que nos preceden y que coexisten silenciosamente a nuestro lado.

En las palabras de Gay Para, “Esta colección es también la prueba de que los cuentos no cesan de emocionarnos, de asombrarnos y de que, aun cuando provengan de la noche de los tiempos, nos hablan de nosotros ahora, hoy. Esta materia narrativa es de una riqueza infinita, siempre que se ofrezca con una mirada contemporánea que no la desnaturalice. Estos cuentos son para leer y para contar. Es su única oportunidad de vivir durante largo tiempo”.

Hugo Salas

Introducción

A fuerza de leer y oír cuentos a través de los años, he terminado por reconocer, en algunos de ellos, motivos o tipos recurrentes pero, por fortuna, las sorpresas acuden siempre a mi encuentro. A la vuelta de una página o en una inflexión de la voz, mi corazón se emociona con un relato que no se asemeja a ninguno de los que ya conocía.

A lo largo de mis lecturas y encuentros, me he cruzado con historias asombrosas, sorprendentes y singulares, que provienen de tradiciones diversas.

Esta antología reúne algunos relatos, inéditos en español, que merecen ser conocidos. Es una manera de darles una segunda vida, de impedir que acumulen polvo en un libro depositado en un estante.

Algunos forman parte de mi repertorio oral, otros no. Publicarlos me pareció una necesidad. Cuentista durante más de veinte años, siento como una urgencia transmitir estas historias para prolongar su tiempo de vida.

Esta colección es también la prueba de que los cuentos no cesan de emocionarnos, de asombrarnos y de que, aun cuando provengan de la noche de los tiempos, nos hablan de nosotros ahora, hoy. Esta materia narrativa es de una riqueza infinita, siempre que se ofrezca con una mirada contemporánea que no la desnaturalice.

Estos cuentos son para leer y para contar. Es su única oportunidad de vivir durante largo tiempo.

Praline Gay-Para

FACTOTUM
EDICIONES

La carne de la lengua

Cuento swahili

A Susie Morgenstern

Hubo una vez en otro tiempo un rey rico y poderoso y una reina; una reina delgada, pálida y triste. No tenía apetito alguno, ni por los alimentos ni por la vida. El rey la observaba y no sabía cómo devolverle la redondez que había poseído años atrás.

Un día, mientras el rey miraba por la ventana de su palacio, vio pasar por el jardín una mujer que respiraba vitalidad, una mujer bien plantada, de hermosa silueta, de cuerpo generoso y mirada radiante. El rey reconoció en esa mujer a la esposa del jardinero y quedó estupefacto. Su propia esposa tenía todo lo que pudiera soñar, todo lo que una mujer pudiera desear y, aun así, estaba flaca como un clavo herrumbroso. El jardinero, en cambio, no ganaba más de lo necesario para el sustento diario y tenía una mujer de formas abundantes.

El rey salió de su palacio al encuentro del jardinero, hablándole de este modo:

-Tu esposa está resplandeciente y la mía delgada al punto que parece enferma. Dime cómo, de qué manera, la alimentas.

-Yo -respondió el jardinero- la alimento todos los días con la carne de la lengua.

-¿Eso es todo?

-Sí señor, eso es todo.

El rey entró precipitadamente al palacio en busca de su cocinero, a quién ordenó:

-Me vas a preparar un banquete a base de lenguas de todo tipo, sazonadas de todas las maneras posibles. ¡Quiero una gama de sabores que sea digna de los paladares más exigentes!

Al día siguiente, las mesas estaban cubiertas con toda suerte de platos con lenguas de buey, de ternera, lenguas de carnero, de conejo, de alondra, de gorrión y de garza real. Lenguas tostadas, cocidas, asadas, rellenas, hervidas, además de salsas confeccionadas con especias del mundo entero.

El rey fue en busca de la reina y la acompañó, orgulloso de sí, hasta el salón de banquetes. La invitó a servirse de los manjares, pero la desdichada, al ver todas las lenguas, bañadas en jugos de colores extraños, sintió náuseas y se retiró inmediatamente a su habitación.

El rey, despechado, acudió nuevamente a su jardinero y le dijo:

-¡Tú te llevarás a mi esposa, la reina, a tu casa por seis meses, y la tuya vendrá a vivir al palacio!

Los deseos de los reyes son órdenes. Así, a la mañana siguiente, se hizo el intercambio.

Hay que dejar correr el tiempo en la vida. En los cuentos, son suficientes dos palabras. He aquí que los seis meses pasaron volando.

La reina regresó al palacio resplandeciente, con su silueta redondeada y riéndole a la vida. En cuanto a la mujer del jardinero, era apenas la sombra de lo que fue. Estaba delgada y gris, su mirada estaba apagada y tenía un rostro que ya no sabía sonreír. El rey, que no comprendió nada, pidió a las mujeres que le explicasen cómo era posible tanta transformación.

-Cuando mi marido regresa en la tarde -dijo la esposa del jardinero- está siempre de buen humor. Durante la cena, me va contando su jornada: las flores que han abierto sus pétalos, los arbustos que brotaron, las frutas que maduraron, la luna llena en medio de la noche. Cuando termina de cenar, toca música y canta, cuenta historias y me recita poesía. Las veladas con él tienen la savia del paraíso.

-Así es -afirmó la reina-. Siempre tiene una bella historia o una palabra dulce que ofrecer y así embellecer

la vida. Da, en fin, lo mejor de sí mismo, ¡la carne de la lengua!

Nadie sabe si el rey comprendió verdaderamente.

Algunos dicen que desde ese día, las dos mujeres escogieron vivir con el jardinero. Otros, más optimistas, dicen que el rey aprendió a contar hermosos relatos y que su reina vivió muy contenta el resto de sus días.

La carne de la lengua (cuento swahili).

"The Meat of the Tongue". Escuché este cuento swahili por primera vez de un cuentista inglés, Tuup. En esa ocasión, descubrí la expresión *the meat of the tongue*, al mismo tiempo que el rey del cuento, y me dejó sin duda tan perpleja como a él. Amo las formas de la esposa del jardinero, su cuerpo que canta, su apetito por la vida. Este relato me conmovió enormemente, porque esta necesidad de intercambiar palabras hermosas entre los hombres y las mujeres es tan preciosa en la vida como en los cuentos. Ilustra maravillosamente bien el principio de la palabra "aceitada" dentro de la clasificación dogón, donde las palabras bellas en una pareja hacen fecunda la relación amorosa, porque acompañan el sentido mismo de la vida (G. Calame-Griaule y P. Gay-Para, *Le Parole du Monde*, "Le Petit Mercure", Mercure de France, París, 2002). He encontrado, un poco tarde, versiones escritas en diversas antologías en lengua inglesa. Esta es mi versión personal, tal como la cuento oralmente.

La cosa perforada

Somalia

En el comienzo primero del mundo, el cielo estaba tan bajo, pero tan bajo, que los hombres, de pie sobre la tierra, lo llegaban a tocar con los dedos. El cielo estaba tan próximo, pero tan próximo, que protegía a los hombres y a las bestias del viento frío y del calor abrasador del sol.

En aquellos tiempos, el cielo era el abrigo y refugio de los habitantes de la Tierra.

Un día, dos mujeres se levantaron y, entusiasmadas, comenzaron a moler el mijo en el patio de su casa. Los pilones danzaban dentro del mortero e imponían ritmo a sus movimientos. Cada vez que los pilones chocaban con el mortero, rebotaban, golpeando así la bóveda celeste. Con cada golpe, le abrían un agujero. ¡Tantos golpes! ¡Tantos agujeros! El cielo terminó totalmente agujereado.

Cansado de semejante tratamiento, se puso a gritar:

-¡Ay! ¡Ey! ¡Paren de golpearme de esa manera! ¡Estoy lleno de agujeros! ¡Yo soy quien los protege del viento

frío y del calor abrasador del sol!, ¿acaso no lo saben?

Pero las mujeres, concentradas en su canto y su trabajo, no se detuvieron y continuaron moliendo alegremente.

El cielo estaba constelado de agujeros. El dolor le era insoportable y comenzó a alejarse. Se alejó dulcemente, lentamente, se alejó tanto que llegó hasta el lugar donde ahora descansa.

He aquí por qué, en lengua somalí, al cielo se le llama *daldaloulow*, que significa *la cosa perforada*.

En lo más alto del mundo, bien por encima del cielo, vive una joven. Bella como la luz, es la hija de las nubes. Todos los días va a buscar agua en un balde, y todos los días, en el camino de regreso, el balde lleno hasta los bordes se balancea junto a sus piernas. El agua se derrama entonces, colándose por los agujeros del cielo. Cuando el agua atraviesa el cielo por todos los agujeros, riega la tierra. La joven hija de las nubes grita:

¡*Daldaloulow!*

¡Retén el agua!

El cielo le responde:

*Cómo ponerle al agua broche,
si no estoy a la altura tuya.*

*Los hombres ruegan día y noche
porque obtienen de mí la lluvia.*

Y es así como la lluvia no cesa de caer.

En la noche, la hija de las nubes se alumbra con velas. La luz se filtra a través de los agujeros y vemos al cielo constelarse de miles de pequeñas lucecitas. Estas son las estrellas.

Sin las dos mujeres de la Tierra y sin la hija de las nubes, no habría lluvia y, sin el agua y la lluvia, no habría vida en el mundo. He aquí por qué se dice en Somalia que las mujeres son las fuentes de la vida.

La cosa perforada (Somalia).

"The Sky and the Women", en *Folktales from Somalia*, recopilados y traducidos por Ahmed Artan Hanghe, Somali Academy of Arts and Science & Scandinavian Institute of African Studies, Uppsala, 1988.

La obra en la cual encontré este relato hizo un viaje extraordinario. Yo la había pedido por Internet en un sitio donde los comerciantes de libros usados estadounidenses proponían obras frecuentemente agotadas. En mi resumen de cuentas, descubrí que el pago se había hecho en dólares australianos. De hecho, el libro, publicado en inglés y en somalí, impreso y editado en Suecia, fue vendido por un librero australiano antes de aterrizar dentro de mi buzón en París.

Este cuento sobre el origen del agua y la relación que hay entre la vida en la Tierra y las mujeres es muy hermoso. Igualmente, usé una imagen muy personal, la de las estrellas.

Índice

Prólogo, 5

Hugo Salas

Introducción, 9

Praline Gay-Para

La carne de la lengua, 11

Cuento swahili

La cosa perforada, 15

Somalía

Rompe-Montañas, 19

Haití

La cólera de las aguas, 23

Vietnam

Las adoradoras del sol, 31

Punjab, India

Una plegaria al revés, 39

Yemen

Hassan el acarreador, 45

Turquía

El príncipe que se convirtió en mujer, 51

Tanzania

FACTOTUM
EDICIONES

El borracho y el sultán, 63

Sudán

La historia de Jamil, el hijo de un mercader de Bagdad, 69

Irak

Dulcemente, amigo mío, 87

Palestina

Los cuatro amigos, 91

Etiopía

El coyote y su cola, 93

México

De cómo el tambor llegó a la Tierra, 97

Etiopía

Merisier, más fuerte que los elefantes, 99

Haití

La joven con el rostro de piedra, 107

Chile

FACTOTUM
EDICIONES

PALABRAS 31 puntos

PALABRAS M 25 puntos

PALABRAS MAYO 20 puntos

PALABRAS MAYOR 18 puntos

PALABRAS MAYORES 16 puntos

📍 PALABRAS MAYORES 15,5 puntos

PALABRAS MAYORES I 15 puntos

PALABRAS MAYORES PA 14 puntos

PALABRAS MAYORES PAL 13 puntos

PALABRAS MAYORES PALAI 12 puntos

PALABRAS MAYORES PALABR 11 puntos

PALABRAS MAYORES PALABRAS I 10 puntos

PALABRAS MAYORES PALABRAS MAY 9 puntos

PALABRAS MAYORES PALABRAS MAYORES PAL 7 puntos

PALABRAS MAYORES PALABRAS MAYORES PALABRAS A 6 puntos

PALABRAS MAYORES PALABRAS MAYORES PALABRAS MAYORES P 5 puntos

PALABRAS MAYORES es la colección de literatura que diseñamos pensando en tu confort. Elegimos para ello la tipografía, su tamaño e interespacios, las interlíneas y los márgenes de página más cómodos.

Cuanto menos se cansa tu vista, más lees.

Cuanto más lees, más lejos llegás.



¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

**Podés adquirirlo en www.factotumediciones.com
y en cientos de librerías.**

**Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones
este proyecto editorial.**

Factotum es una editorial independiente con base en Buenos Aires que apuesta por ediciones cuidadas de obras de ficción escritas por autores latinoamericanos contemporáneos. Nuestros lectores disfrutan de la literatura que ficciona y recrea los grandes temas actuales de nuestras comunidades.

Factotum propone un universo de historias que nos reflejan o nos invitan a asomarnos a mundos ajenos, pero cercanos. Libros que abren las puertas del erotismo, la violencia, las relaciones de pareja y familiares, el humor y la desesperación.

¿Nos acompañan a atravesar el paraíso y el infierno de nuestra sociedad?